

representación teatral con las posibilidades de reflexión y lirismo del diálogo platónico.

El tono abstracto, pensado, sentencioso y lacónico de los diálogos, se concilia perfectamente con el carácter dramático de un saber último, reflexión final al borde límite, en el filo de la existencia, a punta del silencio, que recapacita acerca del conocimiento que el hombre tiene de su constitución y posición en el universo.

Debe destacarse otro hecho. No se trata de un debate, de una discusión entre dos personajes a propósito de un tema. No hay una confluencia, o un enfrentamiento directo de sus posturas respecto a un asunto común.

Los personajes se autodibujan al principio del diálogo, se auto-definen. Hablan con voz distinta, con perfil propio que se diferencia de la otra voz. Recitan poemas distintos, con tono poético propio. Y deambulan sobre varios temas, sin centrarse de una forma exclusiva en un asunto; hay, sí, una temática de fondo—cuya expresión he intentado luego fijar, aunque en algún caso puede estar sujeta a revisión, dada la ambigüedad significativa del mensaje—. Pero *no* es un debatir a propósito de *un* aspecto que les atañe y les preocupa, que pudiera justificar el que se dirijan *uno al otro*.

Por el contrario, en este deambular de su decurso poético discontinuo—aunque coherente—, el lazo de unión entre las dos intervenciones viene ofrecido por un símbolo que se destaca en el poema: el símbolo «luz», «soledad», «sombra», «placer» (símbolos o temas). En la intervención siguiente, el personaje manifiesta una interpretación distinta—y generalmente *opuesta*—al respecto. Luego se pasa a otro tema, y de nuevo el diálogo del otro personaje manifiesta *otra* postura o visión diferente.

Temas que reflejan siempre una reflexión definitiva; diálogos que parecen expresar los cimientos de su propia existencia de individuos distintos. Diálogo como contraste de voces, personalidades diferentes en poemas diferentes superpuestos—enlazados.

Lo curioso del caso es que dan la impresión de estar hablando lenguajes paralelos. No hablan uno hacia el otro. Semejan soliloquios, monólogos acerca de temas fundamentales y trascendentes, diálogos ejecutados ante un aforo invisible. Los personajes parecen hablar o recitar, dirigiendo sus rostros, paralelos, hacia un auditorio silencioso, a quien trataran de transmitir un último signo, testamento previo a su inmediata desaparición.

Sus propias figuras se ponen de relieve mediante estas respuestas en *paralelo*, prolongando el tema insinuado en la intervención

anterior, tratado en forma opuesta. Pero siempre en una dialéctica de líneas paralelas, prolongadas hacia el infinito, que se disuelven —se consuman— sin jamás encontrarse.

De aquí también la coherencia de la obsesiva soledad —tema reiterado en este libro—. Con su propia actitud los personajes parecen expresar la imposibilidad —y también la necesidad— del amor, del encuentro esperado. En su absoluto replanteamiento de todas las bases de la existencia humana y su destino, se manifiesta el aislamiento. El *desencuentro* caracteriza a todos los personajes del libro, que sólo en algún raro caso —Marcel con Swann, que es su quimera o fantasma; el Niño con el Padre— parecen referirse uno al otro, en recíproca reconvención.

En esta dialéctica del desencuentro, el último personaje en hablar es quien vence, su opinión es la que queda y prevalece, y suele estar marcada por el desaliento. Si adjudicamos un polo de significación negativa y otro positiva a cada personaje, el último sonido de voz que perdura en el poema corresponde siempre al negativo. Los finales parecen indicar así la sabiduría del desengaño, o por lo menos reflejan la dificultad de la esperanza, y la certeza final de la consumación. Aunque una porción pervive a la muerte: «Más allá de la muerte vive algo, / un resto. en vida propia (...)», p. 14; como un rasgo más de platonismo.

SIMBOLOS/TEMAS

Creo será fácil ver la expresión de todas estas ideas concretadas en las disposiciones simbólicas y temáticas del análisis de *Diálogos del conocimiento* que propongo.

Sin embargo, debe tenerse presente que un estudio de las formas simbólicas y temas de este libro, nunca debe olvidar su estructura dialogada. En efecto, cada personaje representa una postura antagónica o al menos diferente de su interlocutor poético, y por tanto, estos símbolos y temas tendrán un valor muy distinto según sean expresados en una u otra posición. Por ejemplo, el término «conocimiento» no tiene el mismo valor significativo en boca de un personaje anciano que en labios de un personaje joven (7).

Esta complicación adicional de significados opuestos para un mismo símbolo, puede no obstante resolverse —como se verá—, aportando además una nueva característica a tener en cuenta.

(7) Para interpretaciones opuestas de los términos «duda», «soledad» o «luz», cfr., por ejemplo, pp. 43-45 y pp. 75-79 (visión de dos personajes).

Cabe una objeción respecto al análisis que propongo, precisamente a causa de la multiplicidad de voces/textos que aparecen en el libro. En efecto, puede pensarse que estos símbolos están en función de la expresión de una idea del personaje, y no debería adjudicárseles un valor significativo absoluto, sino sólo extensible al poema; así, la validez del análisis simbólico terminaría con cada poema, puesto que constituyen escenas distintas, de significado simbólico no intercambiable.

Efectivamente parece evidente que el análisis de un libro de poemas que sólo expresa una voz, la del poeta, donde es fácil establecer correlaciones simbólicas debido a una presumible identidad básica en el uso simbólico, no puede extenderse a una obra como la que nos ocupa. Sin embargo, creo que la objeción puede salvarse.

Por una parte, en este libro existen poemas que remiten a otros, y voces de personajes que recuerdan las de otros anteriores. Parece haber una relación interna que facilita una posible correlación de símbolos.

Por otra parte, en el estudio del pensamiento poético de Alexandre ya realizado —he remitido al lector al espléndido análisis de Bousoño, con las precisiones que me permití señalar para este libro en concreto—, y teniendo en cuenta que *Diálogos del conocimiento* constituye un compendio de estas concepciones, cabe encontrar las suficientes justificaciones teóricas que apoyan esta clave interpretativa binaria, en régimen de opuestos. Sin necesidad de acudir a estas motivaciones profundas, la disposición en parejas de opuestos parece evidente en el texto de este libro.

La interpretación que propongo, teniendo siempre en cuenta la multiplicidad dialogada de textos que existe en este libro, encuentra una unidad coherente —que alude además a una unidad metafísica, más profunda—. Después de un análisis detenido se concluye que este libro aporta un pensamiento poético unitario, sistemático y coherente: precisamente a través de la estructura binaria de tensión de opuestos, que tienden a unificarse.

Lo que hasta ahora he expuesto son precisamente las conclusiones que coinciden con el análisis realizado. Estas ideas que ya han aportado una base interpretativa, serán ejemplificadas y demostradas en seguida a través del análisis de símbolos/temas.

Para llevar a cabo este análisis bastará situar a los símbolos/temas en parejas de oposición y enlazar las series de correlaciones. Ello no implica una interpretación prejuzgada o previa de contenidos, sino una

simple aplicación de esta regla de combinación binaria que parece fundamentar el panteísmo de Aleixandre.

Sin embargo, será preciso, en efecto, tener en cuenta la posición diversa que los símbolos poseen en cada diálogo. Por tanto, este estudio deberá establecer unas coordenadas verticales y otras horizontales: atender no sólo a la disposición del símbolo respecto a la voz que habla, sino su correlación con otros poemas del libro.

En cualquier caso quiero advertir que no se trata aquí de entregar una interpretación o fórmula racional que sustituya al texto poético, haciendo una codificación intelectual de su mensaje. Se trata simplemente de codificar una serie de relaciones temáticas, que pueden clarificar el significado del libro, y entregarnos una clave interpretativa y unas conclusiones, ajustadas siempre a las características del texto, y a su valor poético —insustituible por el aparato crítico— que es lo importante.

Así, pues, se tratará de demostrar las hipótesis antes apuntadas respecto al sentido de esta obra, desarrollando unas conclusiones.

Será preciso en primer lugar delimitar una serie de vocablos abstractos —lo que he llamado símbolos/temas— que coincidan con los términos de expresión del texto, pero sirvan asimismo a modo de universales o categorías indicativas.

Para ello es necesario antes establecer las coordenadas horizontales, esto es, analizar el desarrollo del libro.

CUADRO ESTRUCTURAL. TEMAS

Antes de fijar un cuadro temático que sirva de base de discusión voy a referirme, a manera de *divertimento* numerológico, a la disposición de los poemas de *Diálogos del conocimiento*, a cuya relación numérica ya se aludió.

El libro se compone de 14 poemas, divididos en siete partes. Cada parte contiene: dos poemas las cuatro primeras; las tres últimas, en progresión, contienen: 1 la V, 2 la VI, 3 la VII.

Esta disposición numérica podría esquematizarse así:

1 (2)	II (2)	III (2)	IV (2)
V (1)	VI (2)	VII (3)	

Debe advertirse que no hay relación entre este ludismo de la estructura numérica y el contenido de los poemas.

Pero en el libro hay referencias a los números, que podrían justificar esta apreciación esquemática que propongo —paréntesis lúdico previo al análisis de símbolos y temas—. En efecto, en «Dos vidas», el Joven Poeta Primero dice: «El número es la vida (...)» (p. 97); más adelante, insiste: «En esta cavidad que piensa, luce / una verdad o un número: el planeta» (p. 99). Esto es coherente con la posición idealista del personaje, y manifiesta un cierto sabor pitagórico.

Como es sabido, la numerología intenta explicar lo misterioso por medio del simbolismo místico de los números, en base al principio pitagórico de que «todo es número».

Si aplicamos algunas fáciles reglas numerológicas al esquema anterior, el juego nos ofrecería lo siguiente:

Las cuatro primeras partes (I-IV) podrían representar la justicia —o armonía cósmica— ($4 = 2 \times 2$, y $2 + 2$). Podría además destacarse que estas cuatro primeras partes se componen de dos dobles parejas: mágica reiteración del 2, el número hembra.

En las tres últimas partes (V-VII), hay una progresión sucesiva que va del 1 (número supremo) al 2, y al 3: reiteración aquí del 3, el número macho.

Finalmente, la unión de 2 y 3 —número hembra y macho—, en las partes primera y segunda, respectivamente (I-IV y V-VII), constituirán la fusión de opuestos (el libro completo).

Evidentemente, esto es un paréntesis lúdico que me he permitido. Pero hasta el azar de los números parece remitir al tema central que nos ocupa.

Sin embargo, vayamos ahora al cuadro de la estructura temática: